

LA CUESTIÓN DE LA FELICIDAD EN LA  
*ÉTICA A NICÓMACO*

NATALY PATERNINA DÍAZ

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
CARTAGENA  
2017

LA CUESTIÓN DE LA FELICIDAD EN LA  
*ÉTICA A NICÓMACO*

NATALY PATERNINA DÍAZ

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL  
TÍTULO DE FILÓSOFA

ASESOR: CÉSAR AUGUSTO MORA ALONSO

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
CARTAGENA  
2017

*A mis hijos, Roberto Junior Martínez Paternina y Jesús Rafael Osorio Paternina,  
mis grandes tesoros, quienes me motivan a seguir con mis propósitos y metas.*

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo es el resultado del amor, esfuerzo y dedicación a mis hijos, pero no sólo ellos hicieron posible este logro. Sin lugar a dudas, primero, le doy gracias a Dios, Nuestro Señor, por la vida y la sabiduría que a diario le pedía y, también, por cada camino que me abría para seguir adelante y no desfallecer; por todas las palabras que, en silencio, a diario me decía.

A mi madre, Diomora Díaz, por su compañía, amor, colaboración; por cada palabra de aliento que en su momento me brindó. A mi padre, Jairo Paternina, por su apoyo y la educación que me inculcó.

A mi suegra, Ana Mercedes Vásquez, amiga y madre, por su confianza, ayuda y apoyo incondicional para poder estudiar. A la Institución Educativa Omaira Sánchez Garzón, donde culmine mi bachillerato; a cada uno de los docentes que aportaron la llamita para forjar mis estudios superiores. Mi mayor agradecimiento al profesor José Ángel Navas, quien por varios años pagó mis estudios de secundaria; al profesor Eulises Soto, quien hizo que me interesara por el estudio de la filosofía.

A la Universidad de Cartagena, y cada uno de los profesores que hicieron parte de mi formación profesional.

Agradezco a mi asesor, César Augusto Mora Alonso, por la paciencia, tolerancia y dedicación que ha tenido conmigo para la realización de este trabajo; gracias por sus infinitas correcciones y por sus aportes a mi proceso de formación porque no sólo fue mi asesor, también fue un buen docente.

A mi compañera y amiga, Laura Barrios Mercado, quien estuvo conmigo en cada momento de tristeza y alegría, regalándome una palabra de aliento; gracias por su apoyo y colaboración durante todo estos siete años.

## ÍNDICE GENERAL

Pág.

Resumen.....	8
Introducción.....	9
1. Definiciones de felicidad.....	12
1.1. Definiciones de felicidad a partir de los modos de vida.....	14
1.2. La felicidad que se presenta a través de los placeres: la vida voluptuosa.....	16
1.3. La felicidad que se presenta por medio de las riquezas y los honores: La vida política.....	19
1.4. La felicidad como fin último de nuestras acciones.....	21
1.5. La felicidad perfecta e imperfecta.....	23
2. Virtudes que garantizan la felicidad.....	25
2.1. Virtudes dianoéticas.....	26
2.2. Prudencia.....	29
2.3. Habilidades del hombre prudente.....	30
2.4. Virtud natural.....	33
2.5. ¿Puede ser el hombre prudente continente e incontinente?.....	35

2.6. Sabiduría.....	40
2.7. El objeto de estudio de la sabiduría.....	44
3. Una visión conciliadora entre sabiduría y prudencia.....	49
3.1. La prudencia una actividad práctica para alcanzar la felicidad.....	50
3.2 La política como modo de vida que garantiza la felicidad del hombre en comunidad.....	52
3.3 La sabiduría como la virtud que garantiza la felicidad perfecta.....	57
Conclusión.....	64
Bibliografía.....	68

## LA CUESTIÓN DE LA FELICIDAD EN LA *ÉTICA A NICÓMACO*

### Resumen

Aristóteles es uno de los pensadores griegos que se interesó en mostrar cuál es el fin último de todo hombre: la felicidad. De ahí que el objetivo de la monografía sea el de reconstruir la argumentación aristotélica en lo tocante a las condiciones que posibilitan la felicidad en los seres humanos, a saber: el placer, las virtudes o la contemplación. Esta última considerada por el Estagirita como el más perfecto de los modos de vida, pues está relación con lo divino.

Sin embargo, eso no significa que la contemplación, sea para él la única vía que garantiza la felicidad. En este sentido, la propuesta de esta monografía consiste en sostener que la contemplación es un componente esencial, pero no el único, para alcanzar la *eudaimonía*; dado que para llegar a ésta se requiere de una conciliación con la prudencia y el resto de virtudes de la vida práctica

**Palabras claves:** felicidad, prudencia, sabiduría, vida práctica, vida contemplativa.

## INTRODUCCIÓN

Para entender los planteamientos de Aristóteles, primeramente, debemos tener en cuenta el contexto histórico en que se desenvuelve su pensamiento, lo cual es necesario para poder comprender su visión sobre cómo alcanzar la felicidad.

La *Ética a Nicómaco* es uno de los textos que manifiesta una de las discusiones más antiguas, en la historia del pensamiento filosófico como lo es la relación entre el campo de lo práctico y lo teórico. De acuerdo con esta discusión, el planteamiento ético de Aristóteles resulta ser rico y controvertido, pues es sabido que a lo largo de la historia se ha destacado al autor estagirita como el primer filósofo que diferenció claramente estos dos ámbitos.

Teniendo en cuenta el anterior problema como hilo conductor, el propósito de este trabajo consistirá en realizar un enfoque del pensamiento ético de Aristóteles a través del estudio de su *Ética a Nicómaco*. Dicho enfoque buscará reconstruir la argumentación sobre la *eudaimonía* y poner de relieve cuál virtud es la que la garantiza, si la sabiduría o la prudencia.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo será realizar una interpretación sobre la cuestión de la felicidad en la *Ética a Nicómaco*. La intención es determinar en qué consiste la concepción aristotélica de la felicidad y cómo los seres humanos pueden acceder a ella.

En primer lugar, se expondrá la definición de *eudaimonía*. Que, en opinión de Aristóteles, consiste en una actividad del alma de acuerdo con la virtud; y, si las

virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta y, además, en una vida entera<sup>1</sup>. Esta definición ha sido motivo de una gran polémica, ya que prescribe las condiciones que debe reunir el hombre para lograr la felicidad. De igual manera, se examinarán las razones por las cuales se descartan algunas concepciones o modos de alcanzarla; en especial, aquellas que sostienen que la felicidad se encuentra en los placeres y riquezas.

En segundo lugar, se realizará una presentación de las virtudes y sus características, a partir de la división del alma que realiza Aristóteles. Aquí el propósito será establecer cuál de todas es la mejor virtud, esto es, la que garantiza el camino correcto en la búsqueda de la felicidad.

El resultado de esta presentación arrojará la existencia de una paradoja, a la hora de afirmar cuál es la virtud que garantiza el alcance de la felicidad; dado que tanto la sabiduría como la prudencia ofrecen las claves para obtenerla. Una cuestión que obliga a indagar si dichas virtudes se excluyen o complementan, para llevar a cabo una vida feliz.

Por último, interpretará el problema de la felicidad en la *Ética a Nicómaco* desde una mirada distinta, esto es, a partir de una conciliación entre la sabiduría y la prudencia. La finalidad de lo anterior se desborda en obtener nuevos aportes que permitan, en la medida de lo posible, esclarecer el problema en cuestión.

---

<sup>1</sup>Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Julio Palli Bonet. (Trad) Madrid: Gredos. 1985.L, I, 1098a17

En síntesis, el objetivo de esta monografía es aportar elementos de juicio para solventar el problema de cuál de las dos virtudes o modos de vida es la que garantiza la consecución de la felicidad. Si la prudencia y la recta razón, determinantes para el modo de vida práctico, o la sabiduría, virtud por antonomasia del modo de vida contemplativo. Una cuestión para nada sencilla, pues ambos caminos parecen correctos pero excluyentes.

Entonces, la clave resolutoria que ofrece esta monografía pasa por una conciliación entre ambos tipos de virtud y modos de vida. En este sentido, resulta vital la analogía de la medicina y la salud que Aristóteles establece en *Ética a Nicómaco* VI.

## 1. Definiciones de felicidad

La noción de felicidad es la base fundamental de la ética aristotélica. La palabra griega *Eudaimonía* es la que el Estagirita utiliza para designar lo expuesto en la *Ética a Nicómaco* como el fin de todas nuestras acciones, es decir, el bien supremo y último. Pero, entre tantas traducciones de la palabra *Eudaimonía*, como bienaventuranza, bienestar etc., la que más se aproxima a la idea de Aristóteles es felicidad.

De manera que la tarea primordial de la *Ética a Nicómaco* está basada en la proyección de un modo de vida que permita llevar a buen término nuestras acciones; en otras palabras, en hallar un modo de vida que nos conduzca a lograr la felicidad.

En *Ética a Nicómaco* I, 1, Aristóteles señala que todas las acciones y elecciones de los seres humanos persiguen un buen fin. Sin embargo, bienes hay muchos, por lo cual es pertinente diferenciar entre las distintas acciones y los fines; incluso que dentro de estos mismos fines encontramos unos que son superiores y otros inferiores; a los primeros, se les considera fines en sí mismos y a los segundos, fines subordinados.

Los fines en sí mismos se aman y se buscan por sí solos, mientras que los subordinados son aquellos que se buscan a causa de otra cosa y no por sí mismos. Para hacer más clara esta idea, Aristóteles la ejemplifica de la siguiente manera:

En efecto, el fin de la medicina es la salud; el de la construcción naval, el navío; el de la estrategia, la victoria; el de la economía, la riqueza. Pero cuantas de ellas están subordinadas a una sola facultad (como la fabricación de frenos y todos los otros arreos de los caballos se subordinan a la equitación, y, a su vez, esta y toda actividad guerrera se subordinan a la estrategia, y del mismo modo otras artes se subordinan a otras diferentes), en todas ellas los fines de las principales son preferibles a los de las subordinadas, ya que es con vistas a los primeros como se persiguen los segundos. Y no importa que los fines de las acciones sean las actividades mismas o algo diferente de ellas, como ocurre en las ciencias mencionadas<sup>2</sup>.

En otras palabras, Aristóteles sostiene que todos los fines no son iguales debido a que obedecen a las actividades que se desarrollan para obtenerlos; su diferencia radica en que los fines en sí mismos son más preferibles que los fines subordinados. Por tanto, se ha de considerar que hay un fin que queremos por sí mismo y nunca por otra cosa, porque si este fin último no existiera, nuestro deseo sería vano y vacío. El fin último que buscamos es el mejor, suficiente y el más perfecto de todos, este “siempre se elige por sí mismo y nunca por otra cosa”<sup>3</sup>. Además, es “suficiente porque por sí solo hace deseable la vida y no necesita de nada más”<sup>4</sup>.

Entonces, Aristóteles se pregunta ¿cuál es ese fin último de nuestras acciones que se busca por sí mismo y nunca por otra cosa? ¿Cuál es el bien supremo o el último de nuestras acciones y que podemos alcanzar a través de ellas? Sobre él,

---

<sup>2</sup>Ibíd. I, 1,1094a 8-18

<sup>3</sup>Ibíd. I, 7, 1097a 35.

<sup>4</sup>Ibíd. I, 7, 1097b 13.

dice el Estagirita, casi todos están de acuerdo en cuanto a su nombre se refiere, pues tanto los del culto como los del vulgo dicen que es la felicidad y convienen que es lo mismo que ser feliz. Sin embargo, acerca de qué es la felicidad ambos grupos lo dudan o no lo explican del mismo modo<sup>5</sup>.

*En Ética a Nicómaco*, I, 4, Aristóteles afirma, basado en un consenso nominal, que el bien supremo es la felicidad y que consiste en vivir y obrar bien. Sin embargo, no formula en ese momento una definición de ella en conjunto, debido a que para unos la felicidad se encuentra en el placer, mientras que para otros se encuentra en la riqueza y en los honores y algunos sostienen que se halla en la contemplación. De esta manera, se puede ver que hay una dificultad en lo que concierne a la definición de la idea de felicidad, visto que existen diferentes concepciones. Motivo por el cual el próximo paso de Aristóteles será abordar cada una de ellas, pues esto allanará el terreno para saber a ciencia cierta lo que ella es y cómo se puede alcanzar.

### **1.1. Definiciones de felicidad: a partir de los modos de vida**

En la *Ética a Nicómaco*, se evidencia el análisis de un estudio considerado de las concepciones predominantes sobre la felicidad. El autor aborda primero el método

---

<sup>5</sup>Ibíd. I, 4, 1095 a 14-22.

inductivo<sup>6</sup>, y toma como fundamento de observación a la experiencia que se percibe en el vulgo y en los sabios.

Luego, hace uso del el método deductivo<sup>7</sup> para saber si estos principios se aplican o no a la experiencia, a fin de mostrar las distintas interpretaciones acerca de cómo es concebida la felicidad tanto para el vulgo como para los sabios, a partir de los tres modos de vida como aspirantes a la *Eudaimonía*.

Es entonces cuando Aristóteles trae a colación la noción de felicidad de la vida voluptuosa; de igual forma, explica la *eudaimonía* que se puede adquirir mediante la riqueza y los honores, la cual es propia de la vida política. Además, abordar las consideraciones de la vida contemplativa, que es propia del sabio. Su intención es evaluar estas distintas concepciones de vida, para establecer, de una vez por todas, cuál es la que garantiza la felicidad.

Estas distintas acepciones mencionadas anteriormente, se pretenden evaluar para mostrar si la felicidad en realidad consiste en uno de estos postulados, son necesarias para ir descartando cada uno de ellos; pero no sólo se concluirán de una estricta observación, sino también de la deliberación sobre el estado humano frente al actuar diario. En la medida en que se hace referencia a los distintos modos de vida en que se desenvuelven los seres humanos y de los cuales se

---

<sup>6</sup> El método inductivo consiste en tomar los principios explicativos a partir de los fenómenos observados, utilizando enunciados particulares, para llegar a conclusiones de carácter general.

<sup>7</sup>El método deductivo permite pasar de afirmaciones generales a casos particulares, parte de ciertas premisas y de ahí se derivan las conclusiones, por ejemplo; 1. Todos los hombres son mortales. 2. Sócrates es hombre. 3. Por lo tanto Sócrates es mortal. la deducción utiliza las generalizaciones que proporciona la inducción, es decir, que primero hay que conocer las premisas que provienen de la inducción, para llegar al proceso de deducción.

están observando e investigando, para así destacar cuál de estos es el mejor y el peor de todos los géneros de vida para alcanzar la felicidad.

### **1.2. La felicidad que se manifiesta a través del placer: la vida voluptuosa.**

Este modo de vida es el que se realiza con vista al placer únicamente, es decir, una vida de goce que lo único que pretende alcanzar es el máximo deleite. Sin embargo, por más que éste sea una de las cosas deseables por sí mismas y no sólo como medio para otra cosa, no basta para concluir que el placer sea el bien supremo que se busca.

Aunque el placer haga referencia a la parte conformadora de la función humana, éste se presenta como un elemento más de un conjunto de la actividad propia de los hombres<sup>8</sup>. Podría pensarse que todos los hombres aspiran al placer, porque todos desean vivir, pues la vida es una especie de actividad y cada uno orienta su actividad a las cosas que prefiere. Y como el placer perfecciona las actividades, también el vivir que todos desean, de ahí que ellos aspiren al placer ya que perfecciona la vida que ellos han elegido. En palabras de Aristóteles: “El placer perfecciona la actividad, no como una disposición que reside en el agente, sino como un fin que sobreviene como la flor de la vida en la edad oportuna. Por

---

<sup>8</sup>MONTOYA SÁENZ, José. CONILL SANCHO, Jesús. *Aristóteles: sabiduría y felicidad*. Madrid: Ediciones pedagógicas, 2001.pág.112.

consiguiente, siempre que el objeto que se piensa o se siente sea como debe y lo sea, igualmente, la facultad que juzga o contempla, habrá placer en la actividad”<sup>9</sup>.

Este modo de vida es rechazado por Aristóteles, porque considera que esta concepción es propia de una vida de bestias; ya que para llegar a la felicidad el hombre debe hacer uso de su capacidad racional. A eso también hay que sumarle la tesis de que el placer no conforma un bien independiente. A pesar de esto, Aristóteles no deja atrás la idea de placer, sino que la indaga con mayor rigurosidad en los libros VI y X, en los cuales se mostraran los distintos enfoques que se le puede dar al placer de un modo diferente al que se presenta en el libro I.

Asimismo, para la mayoría de las personas, la felicidad se encuentra ligada al placer, por lo cual se hace necesario mencionar las distintas opiniones que se tienen acerca del placer; como lo expone el autor en el texto: “unos dicen que el placer es un bien, ni por sí mismo ni por accidente, ya que el placer y el bien son cosas distintas; en cambio, otros opinan que algunos placeres son buenos, pero también afirman que la mayoría son malos, y por último, se sostiene que aun cuando todos los placeres sean buenos, no puede considerarse el placer como bien supremo”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> ARISTÓTELES. Op. Cit. X, 4,1174b 30.

<sup>10</sup>Ibid. I, 4,152 b 10-14.

Aristóteles, al retomar la idea de placer en el libro VII, menciona que éste puede conducir a una actividad libre de trabas, tal como él lo afirma en el siguiente párrafo:

Quizá es aún necesario, si en verdad cada modo de ser tiene actividades libres de trabas, que la felicidad, tanto si son libres las actividades de todos los modos de ser o (solo) las de algunos de ellos, sea lo más digno de ser elegido y en eso consiste el placer. De modo que lo mejor de todo sería un placer, aun cuando sucediera que la mayoría de los placeres fueran malos en un sentido absoluto<sup>11</sup>.

De lo anteriormente citado, se evidencia que el estagirita considera que el placer no sea bueno ni malo, más bien manifiesta que la dificultad radica en dejarse cegar por el placer y en confundirlo con el bien. Debido a que este conduce a las personas a alcanzar un fin, sea cualquiera la actividad que lo acompaña, allí estará el placer moviendo toda acción por realizar. Mientras que lo expuesto en el libro X se dista de lo anterior, porque enfatiza sobre el influjo que tiene el placer sobre la actividad, puesto que ya no sólo basta que sea una actividad libre de trabas, sino perfecta en todo momento en que se realice, no sólo porque el placer refleja la perfección de la actividad, sino en tanto se perfecciona también la capacidad racional.

Sin embargo, estas dos formas de mostrar el placer resaltan que lo importante realmente es distinguir el lugar que este ocupa en la vida virtuosa del hombre al no

---

<sup>11</sup>Ibíd. VII, 13, 1153 b 10-15.

variar; en ambas se rechaza al placer en sí mismo como algo malo para la virtud y para la *eudaimonia*. En la medida en que, si el placer propio de la actividad es honesta, el placer será bueno; de lo contrario, será perverso. Lo más sobresaliente de esto no es la valoración del placer, sino el tipo de actividad que lo produce.

### **1.3. La felicidad que se presenta por medio de las riquezas y los honores: la vida política.**

Aristóteles en el libro I, 4, manifiesta que existen diferentes opiniones acerca de qué es la felicidad y una de ellas es la que se da a través de las riquezas y los honores. Además de eso, se puede ver que la postura que se muestra en la *Ética a Nicómaco* acerca de la felicidad adquirida por la riqueza es la misma que Aristóteles emplea en el *Protréptico*:

El autor en *el Protréptico* había manifestado que las riquezas no son suficientes para ser felices y menos cuando se anhela tener más riquezas que un cierto estado del alma. Por lo tanto, es necesario que la contemplación de estos temas ponga en fuga a la desgracia y considerar que la felicidad no radica en el haber logrado muchas riquezas, sino en el alcanzar un cierto estado de alma; pues nadie diría que un cuerpo adornado con lujo fuese feliz, sino si posee la salud y se encuentra animoso, aunque no le rodee nada de lo dicho<sup>12</sup>.

De acuerdo con la cita expuesta arriba, se puede evidenciar que para Aristóteles la felicidad no se presenta por medio de las riquezas y los honores, porque en su

---

<sup>12</sup>CANDEL, Miguel. "Estudio introductorio sobre el *Protréptico* de Aristóteles". En: Aristóteles. Vol. I. Madrid: Gredos. 2011. fragmento 2 pág. 5.

búsqueda los hombres descuidan sus almas y se corrompen sin importar el estado en que se encuentren, ya que para ellos su mayor bien será tener riqueza. Además, porque en la vida de los políticos se buscan son los honores como algo muy superficial, en la medida en que no depende de quien actúa, sino de la persona que los otorga; es decir, que el reconocimiento no depende de él, sino de otro.

El rechazo de Aristóteles frente a la vida de honores, radica en que aun cuando el honor sea deseable por sí mismo y sea un bien autosuficiente y completo, no puede ser constituyente de la felicidad, porque éste obtiene su auténtico sentido cuando es merecido, en efecto, cuándo va ligado a un mérito. No obstante, el que el honor no sea un elemento determinante en la *eudaimonía*, no quiere decir que no tenga un lugar en la felicidad, igual que el placer, en cuanto complemento y consecuencia natural de las acciones.

Por esa razón, Aristóteles sostiene que estos modos de vida no son concluyentes para alcanzar el fin último, “la felicidad”. Primero porque el modo de vida placentero no radica en la facultad racional del hombre, sino en la irracional, algo propio de la vida de las bestias. En segundo lugar, porque el modo de vida política no garantiza alcanzar la felicidad, debido a que este depende de un agente externo y no de quien ejecuta la acción; sin embargo, aunque esté modo de vida no se adecua al que el estagirita quiere concluir (modo de vida contemplativo), esto no impide que la vida política garantice la felicidad en la polis y cumpla con mantener a sus ciudadanos en un buen estado y conservar una buena vida, ya

que en la vida política se garantiza la felicidad en comunidad, puesto que para ser feliz se necesita de los demás.

Es por eso que Aristóteles destaca la importancia de alcanzar el fin último por medio de acciones virtuosas. Algo que definitivamente no radica ni en los placeres y honores; dado que la felicidad no depende del reconocimiento ni de nada externo a ella, sino que se basta a sí misma.

#### **1.4. La felicidad como fin último de nuestras acciones.**

La felicidad, como fin último de nuestras acciones, se puede considerar como aquella que permite que algo sea deseable para la vida. De tal manera que todas las personas aspiren a realizar sus acciones con miras a conseguir el fin último, que por sí mismo hace agradable la vida. Tal es la expresión acerca de la felicidad que el Estagirita manifiesta en el libro I, capítulo IV, que ésta siempre la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, puesto que se considera como algo que se basta a sí misma, ya que recoge todo lo que es deseable en la vida del hombre. Es decir, una felicidad suficiente porque por sí sola hace agradable la vida del hombre y no necesita de nada más.

Ahora bien, al momento de admitir que la felicidad es el bien supremo del hombre, no quiere decir que se puede definir la felicidad como cualquier cosa que sea deseable para el hombre; puesto que hay veces que deseamos cosas diferentes que nos pueden llevar a conseguir otro bien distinto al que buscamos. Además, porque no podemos confundir la felicidad con las cosas que son deseables por sí

mismas para el hombre, porque son deseables en cuanto partes constituyentes de un conjunto y únicamente dentro de ellas es que tienen una significación. Es así como se puede ver que estas formas pueden hacer parte de la felicidad, pero por sí sola no pueden constituirla.

Sin embargo, si ha de existir un bien supremo, hay que ser más preciso en cuanto a este, para que en el transcurso de la investigación no sea necesario desviarse con conclusiones hipotéticas para poder conseguir la meta propuesta; ya que para conseguir ese fin que buscamos debemos guiar nuestras acciones de forma clara y por un camino seguro. De igual forma, lo expresa el autor Estagirita en uno de los pasajes de la *Ética a Nicómaco*:

Si pues, de las cosas que hacemos hay algún fin que queramos por sí mismo, y las demás cosas por causa de él, y lo que elegimos no está determinado por otra cosa – pues así el proceso seguiría hasta el infinito, de suerte que el deseo sería vano y vacío–, es evidente que este fin será lo bueno y mejor. ¿No es verdad, entonces, que el conocimiento de este bien tendrá un gran peso en nuestra vida y que, como aquellos que apuntan a un blanco, alcanzaríamos mejor el que debemos alcanzar?<sup>13</sup>

Precisamente, con lo citado anteriormente, se puede precisar cómo la felicidad no puede consistir en la acumulación de deseos, sino más bien en una cosa deseable. Por otra parte, si la felicidad es lo mejor y se puede llevar a cabo a través de la función propia del hombre, es menester examinarla como una de las características primordiales, con la finalidad de ver el desempeño del hombre en

---

<sup>13</sup>Ibíd. I, 1, 1094<sup>a</sup> 18-25.

su propio oficio que le es dado por naturaleza para conseguir la *eudaimonía*, así como lo manifiesta el autor en el siguiente pasaje:

Decir que la felicidad es lo mejor parece ser algo unánimemente reconocido, pero, con todo, es deseable exponer aún con más claridad lo que es. Acaso se conseguiría esto si se logra captar la función propia del hombre. En efecto, como en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artesano, en general de aquellos que realizan una función o actividad, tal parece que lo bueno y el bien están en la función del hombre, sin duda porque hay una función que le es propia del hombre<sup>14</sup>.

Se puede considerar, entonces, que cuando determinamos las capacidades que son propias del individuo, hallamos el juicio para precisar ese bien que hace deseable la vida del hombre y en el cual consiste la felicidad. Ese bien sería exactamente la ejecución de la función específica del hombre, y la función de este es una actividad propia del alma según la recta razón. Por tanto, resultaría que la función propia del hombre sería una actividad exclusiva del alma de acuerdo con la mejor virtud.

### **1.5. Felicidad Perfecta e Imperfecta.**

“La felicidad no está en la diversión”.

*E.N.X*, 6, 1176b 31.

“La felicidad radica en el ocio y se efectúa en la contemplación”.

*E.N.X*, 6,1177a 19.

---

<sup>14</sup>Ibíd. I, 7, 1097b 22-28

En el libro X, Aristóteles hace énfasis en la definición que anteriormente había dado de la felicidad, la cual consiste en una actividad y no en un modo de ser, ya que una persona que se encuentra inactiva o dormida, puede que tenga el modo de ser pero no ejerce ninguna actividad. La felicidad es una actividad que es deseable por ella misma y no necesita de nada más.

Seguido de esto, Aristóteles propone una segunda definición de felicidad, como la felicidad perfecta que se basta a sí misma y la cual debe estar relacionada con la mejor parte del hombre; en palabras de Aristóteles: “la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud más excelsa y ésta será una actividad de la mejor parte del hombre”<sup>15</sup>.

En *Metafísica*, libro XII, Aristóteles manifiesta que al hombre “pertenece con más razón aquello divino que el entendimiento parece poseer, y la actividad contemplativa es lo más placentero y más perfecto”<sup>16</sup>. Así, ha de considerarse a la contemplación como la actividad que conecta al hombre con su mejor parte, ya que hasta donde se expande la contemplación, lo hace de igual manera la felicidad, porque ningún otro ser vivo es feliz, ya que no participa en modo alguno de la contemplación.

---

<sup>15</sup>Ibid. L, X, 6,1177<sup>a</sup>12

<sup>16</sup> ARISTÓTELES. *Metafísica*. Tomás Calvo Martínez (Trad). Madrid: Gredos, 1994. L, XII, 1072b 23.

## 2. Virtudes Que Garantizan La Felicidad.

Aristóteles en el libro I, capítulo IV, dice que el fin último es la felicidad y que consiste en vivir bien y obrar bien. Esta siempre la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, puesto que se considera como algo que se basta a sí misma, ya que recoge todo lo que es deseable en la vida del hombre. Además, para el autor, la felicidad se puede lograr a través de la función propia del hombre. Así pues, si el bien del hombre consiste en la correcta realización de sus acciones de acuerdo a la virtud, entonces “el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo a la mejor y más perfecta”<sup>17</sup>.

El problema es que la definición acabada de dar no indica cuál es la mejor y más perfecta de las virtudes. Por esta razón, es menester indagar cuál de ellas sería, dado que con ello se pondrá de relieve el modo de vida que garantiza la felicidad. Para ello, es necesario partir de la división que realiza el estagirita de la parte irracional y la parte racional del alma. Estas subdivisiones servirán de piedra de toque para determinar la virtud más perfecta y, por consiguiente, el modo de vida feliz.

Por otra parte, en la *Ética a Nicómaco*, se puede ver que la recta razón desempeña un papel importante a la hora de indagar cuál de las virtudes puede garantizar la felicidad; por tanto, es de suma importancia mostrar qué es o en qué

---

<sup>17</sup>*Ética a Nicómaco*. I, 7, 1098a 16.

consiste la recta razón. De tal manera que se realizará un estudio con miras a saber qué es la recta razón; pero primero hay que realizar una división de la parte racional del alma, por cuanto revela las virtudes que corresponden a cada una de las subdivisiones del alma racional. Estas virtudes dianoéticas o intelectuales son clave en la consecución de la felicidad, la aspiración humana suprema.

## **2.1. Virtudes Dianoéticas**

Aristóteles en el libro I, capítulo 13, en la división que realiza del alma, muestra que esta consta de dos partes: la racional y la irracional. La facultad irracional está dividida en dos partes, vegetativa y apetitiva. En la parte apetitiva se presentan los placeres, deseos e impulsos; es la facultad que se encuentra en constante lucha con la parte racional para ser conducida rectamente. Mientras que la parte vegetativa es la facultad que se encarga de realizar las funciones naturales, tales como la nutrición y el crecimiento.

Teniendo en cuenta la división de la parte irracional del alma, se puede afirmar que este tipo de facultad no es propia y exclusiva de los hombres, ya que los animales y las plantas también la comparten aunque estas últimas sólo poseen la parte nutritiva y no la desiderativa. Por consiguiente, estas partes del alma no son las mejores, pues no son exclusivas del hombre, al ser irracionales.

Luego de esto, en el libro VI, Aristóteles procede dividiendo la otra parte del alma, es decir, la parte racional. Pero es aquí donde inicia el problema, puesto que la parte racional del alma se divide en dos partes, deliberativa y científica. A cada

una de estas partes le corresponde una virtud que le es propia por excelencia. La parte deliberativa se encarga de los principios que pueden ser de otra manera. En ésta hallamos a la prudencia y el arte, y sus objetos de estudio son variables, contingentes y modificables. La parte científica se ocupará de los entes cuyos principios no pueden ser de otra manera; en ésta encontramos a la ciencia, sabiduría y el intelecto, y sus objetos de estudios son universales, necesarios y eternos. Al dividir la parte racional del alma, se puede ver que cada una de estas partes tiene una virtud que le es propia con respecto al objeto de estudio que le corresponde.

En el libro VI, 3, Aristóteles nombra cinco virtudes dianoéticas, las cuales son: la ciencia, el arte, la prudencia, la sabiduría y el intelecto. Como primera virtud nos presenta la ciencia, ésta es un modo de ser demostrativo, acompañada de razón y que se vale de dos métodos, el inductivo y el deductivo. Esta virtud dianoética parte de unos principios demostrativos para llegar a conclusiones. Sus objetos de estudio son eternos, necesarios e invariables y además es enseñable y aprendible.

Seguido de esto, aparece otro candidato, el arte, como modo de ser productivo dotado de razón, que se encarga de lo que puede ser de otra manera. Cabe resaltar en referencia al arte, que existe una diferencia entre razonamiento práctico y razonamiento productivo. En el razonamiento práctico, se dice que el valor de la acción recae sobre ella misma; en cambio, en el razonamiento productivo, el principio recae sobre el objeto producido.

De igual forma, aparece la prudencia como modo de ser racional y práctico, con respecto a lo que es bueno y malo para el hombre. Esta no es ciencia porque se encarga de lo que puede ser contingente, y tampoco puede ser arte porque este se encuentra en el ámbito de lo productivo y la prudencia de lo práctico.

Por otro lado, encontramos el intelecto como otro candidato para examinar. Este es una disposición o modo de ser que se encarga de proporcionar los principios de la episteme. “Será el intelecto ya otra cosa lo que por naturaleza, parece mandar y dirigir y poseer el conocimiento de los objetos nobles y divinos, siendo esto mismo divino o la parte más divina que hay en nosotros, su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta”<sup>18</sup>.

Por último, encontramos la sabiduría, como un modo de ser racional, que da cuenta de los principios y de lo que deriva de las demostraciones. Es decir, la sabiduría va a ser ciencia más intelecto, que estudia los objetos más estimados por la naturaleza, que son eternos y necesarios porque son generales y no relativos.

Después de expuestas las virtudes que se encuentran en la parte racional del alma, se llega a la conclusión de que en la parte deliberativa encontramos a la prudencia y en la parte científica a la sabiduría como las mejores virtudes de las partes correspondientes. Precisamente, en este punto radica la dificultad al no saber cuál de las dos virtudes específicas es la mejor y más perfecta que

---

<sup>18</sup>Ibíd. X, 7, 1177a 15.

garantiza la felicidad. Dado que el estagirita no afirma cuál es la virtud más perfecta, sino que brinda a través de la definición de felicidad unas características que esta debe poseer. Por consiguiente, se puede decir que una de estas dos virtudes es la que garantiza el camino a la felicidad, pero ¿cuál de las dos, la *Prudencia* o la *Sabiduría*, o pueden ser ambas las que garanticen la felicidad? Tal vez, podría ser la prudencia en tanto que no se es bueno sin ser prudente y además porque no se puede ser prudente sin ser bueno. También, podría ser la sabiduría porque el hombre no es lo mejor del cosmos, dado que la divinidad es lo mejor y si la conocemos, viviremos conforme a lo divino. De esa manera se participaría de la felicidad suprema, pues los dioses viven en un estado de felicidad sempiterna.

A continuación, mostraremos de qué manera es posible alcanzar la felicidad y qué vía la garantiza, teniendo en cuenta que para Aristóteles existen dos vías: la vida contemplativa (sabiduría) y la vida práctica (prudencia). Y también analizaremos las características que poseen estas dos virtudes.

## **2.2. La Prudencia.**

Aristóteles considera que la prudencia es un modo de ser racional, práctico y verdadero con respecto a lo que es bueno y malo para el hombre. Esta no es ciencia porque se encarga de lo que puede ser de otra manera. Además, la prudencia es relativa al individuo y le permite determinar lo que es correcto e

incorrecto respecto a los beneficios del hombre. Así pues, el hombre prudente es quien delibera correctamente, con miras a los beneficios para él y conforme a lo conveniente con relación a un fin, cuya prudencia es un verdadero juicio.

Así como también lo expresa Pierre Aubenque, en su texto *La Prudencia en Aristóteles*, a través del siguiente pasaje:

El prudente, es el hombre capaz de deliberar y, más en particular, de deliberar bien. Esta última precisión es importante, pues la deliberación en cuanto tal no es una noción ética, sino que encuentra su empleo sobre todo en los ámbitos técnico y político. Pero aquí, como en otras partes, importa, antes de estudiar las condiciones de la acción moral, considerar la acción en general. Y por ello Aristóteles, en el libro III de la *Ética a Nicómaco* (donde estudia los requisitos de la acción virtuosa, es decir, simplemente de la acción), se propone ofrecer una teoría de la deliberación<sup>19</sup>.

### **2.3. Habilidades del hombre prudente**

La prudencia es un modo de ser racional que se ejerce en la buena deliberación, ya que es propio del hombre prudente ser capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo<sup>20</sup>. Entonces, es preciso decir que la buena deliberación o excelencia deliberativa es una de las habilidades que posee el hombre prudente, entre otras habilidades, como la inteligencia, el entendimiento, el buen juicio y la intuición.

---

<sup>19</sup>AUBENQUE, Pierre. *La prudencia en Aristóteles*. Con un apéndice sobre la prudencia en Kant. Barcelona: Crítica. 1998. pág. 123,124.

<sup>20</sup>Aristóteles. *Op. Cit.* VI, 1140 a 25.

La buena deliberación se adquiere mediante un razonamiento de lo que se pretende considerar. Si el fin es un bien, sólo se alcanzará si se delibera rectamente sobre los medios para llegar a él, ya que la recta razón se manifiesta en la correcta deliberación.

El hombre prudente delibera y elije actuar conforme lo que deliberó; es un hombre que actúa conforme a la recta razón, es un continente<sup>21</sup>. Es el único que obedece a la recta razón y elige actuar bien conforme a ella, porque es esta quien guía al hombre a que elija el justo medio en sus acciones con respecto a los apetitos y pasiones. Por tanto, es la que permite al hombre actuar bien, y la que lo lleva a regular sus pasiones, deseos y apetitos.

Por otro lado, está el entendimiento como otra habilidad o capacidad que posee el prudente; para Aristóteles, los hombres dotados con la capacidad de juzgar poseen entendimiento de saber deliberar sobre lo que resulta conveniente o no<sup>22</sup>. Pero el entendimiento no se puede concebir como prudencia, aunque ambos tengan la capacidad de juicio y deliberación. Su campo de aplicación no es el mismo, ya que el entendimiento se aplica a cuestiones que suscitan deliberación, de acuerdo con la capacidad de juzgar correctamente. Mientras que la prudencia se encarga de la deliberación que resulta conveniente para el hombre; esta no

---

<sup>21</sup>El termino continente dentro de la *Ética a Nicómaco* se entiende como aquel hombre que orienta sus acciones según la recta razón, es decir, el hombre continente es quien realiza sus acciones mediante una deliberación realizada previamente, es cuando se realiza algo que se ha elegido y deliberado, de acuerdo con la recta razón.

<sup>22</sup> *Ibíd.* VI, 1143 a 6

sólo se encarga de deliberar sino que también ejecuta lo que se deliberó. Así, se puede ver que la prudencia es normativa porque cumple el fin determinado, obedece al resultado de la deliberación, mientras que el entendimiento no es normativo porque puede obrar de manera contraria a la buena deliberación.

Otra de las habilidades del hombre prudente es el buen juicio, el cual consiste en realizar un discernimiento recto y equitativo sobre cualquier cosa, sobre valores como la justicia, la honestidad en la que se refleja la relación del hombre con los demás. Con respecto a la intuición, se puede decir que es la capacidad de percibir las cosas prácticas y particulares del hombre, a partir de las cuales se maneja una noción sobre cuestiones generales.

Se puede afirmar que el hombre prudente ejecuta acciones virtuosas con miras a sí mismo y a los demás, puesto que se encarga de llevar a cabo el acto deliberativo de lo que es bueno y justo para él en una vida en comunidad. La prudencia permite actuar correctamente cuando hemos elegido bien el justo medio, a través del perfeccionamiento de las virtudes éticas llevadas a cabo por medio de las acciones virtuosas que el hombre realiza.

Además, se puede encontrar una correlación entre la prudencia como virtud y la política como habilidad. La primera, es relativa al individuo y le permite determinar lo que es correcto o incorrecto, mientras que la segunda, apunta a los beneficios de la comunidad. De manera que el prudente puede ser ciudadano y gobernante,

dado que delibera correctamente sobre sus propios beneficios y los de la comunidad.

Con base en lo anterior, Aristóteles postula unos candidatos para ver de dónde proviene esta buena deliberación o qué la asegura. Se dice que no es ciencia porque no se investiga sobre lo que se sabe, y en la buena deliberación no sólo se investiga sino que también se calcula. Tampoco es buen tino, porque este es rápido y llega a actuar sin razonar y la deliberación requiere de mucho tiempo. No es opinión porque no es un juicio sino una especie de afirmación, y la deliberación es una especie de rectitud que no es propia de la ciencia, ni de la opinión, sino de aquella que será conforme a lo conveniente, con relación a un fin, cuya prudencia es verdadero juicio<sup>23</sup>.

#### **2.4. La Virtud natural**

Aristóteles nos habla de otro tipo de virtud, tal es la virtud natural, la cual se perfecciona con la destreza en el momento en que se adquiere la recta razón. La virtud natural es una virtud sin la recta razón, por ejemplo, cuando una mamá le dice a su hijo que comparta el dulce con un compañero, él lo hace por hábito o por costumbre y no mediante un acto deliberativo, ya que en él aún no hay recta razón. Y la virtud por excelencia es la mejor virtud y en ella hay recta razón.

---

<sup>23</sup>Ibíd. VI, 9, 1143a-6.

La virtud natural se perfecciona y se vuelve virtud por excelencia, en la medida que se va adquiriendo la recta razón; de igual modo que la *phrónēsis* se perfecciona con la destreza y ésta se va adquiriendo en el ejercicio mismo en que la deliberación obedezca a la recta razón. Por ejemplo, cuando una persona se encuentra una bolsa con dinero en un taxi y lo devuelve a su dueño está realizando un proceso de deliberación correcto, utilizando la recta razón, ya que éste, a pesar de tener deudas, eligió devolver el dinero y no quedarse con él.

Hasta ahora, podemos ver que las virtudes son varias: virtudes éticas y virtudes dianoéticas; sin embargo, hay que resaltar, en este punto, que las virtudes éticas sólo se presentan mediante la intervención de la recta razón, debido a que sólo cuando nuestra parte apetitiva escucha la recta razón aparece la virtud ética. De modo que resulta evidente que la *eudaimonía* guarda una relación con la virtud y el hecho de actuar virtuosamente. Como dice Aristóteles en *É.N.* I, la felicidad es una actividad del alma conforme a la virtud.

Además, que el actuar virtuosamente implica que la acción debe tender hacia un término medio entre dos extremos (uno por exceso y otro por defecto) utilizando la recta razón. La acción debe ser elegida por sí misma a través de un acto deliberativo, debe ser a conciencia y con firmeza<sup>24</sup>.

Después de haber establecido lo necesario para actuar virtuosamente, se ve la importancia que pone Aristóteles en el libro VII de la *Ética a Nicómaco*, cuando

---

<sup>24</sup>Ibíd. II, 4, 1105a30.

hace referencia al hombre incontinente como una persona que puede actuar con conocimiento, ya que se pensaba que para actuar virtuosamente sólo era necesario poseer recta razón, como indicaba Sócrates.

No obstante, Aristóteles va a mostrar casos en el que el hombre aun poseyendo la razón no actúa virtuosamente, tal es el caso del incontinente.

### **2.5. ¿Puede ser el hombre prudente continente e incontinente?**

Aristóteles sostiene que hay quienes teniendo conocimiento no actúan correctamente, lo cual constituye una crítica al intelectualismo platónico o a la tesis socrática, la cual dice que nadie actúa mal a sabiendas, ya que todas las personas actúan mal por ignorancia; dado que Platón otorga un gran valor al conocimiento y no acepta la idea de que alguien después de haber conocido pueda actuar en contra de su conocimiento.

A partir de esto, Aristóteles presenta unos argumentos en contra de esta tesis socrático-platónica, los cuales aparecen, en la *Ética a Nicómaco* VII, bajo la forma de explicaciones sobre el problema de la incontinencia. El objetivo será, entonces, probar que el incontinente actúa mal, a pesar de saber que está mal. Con esto, se desmiente la idea de que el mal se debe a la ignorancia.

Ahora bien, para introducir la idea del incontinente, el estagirita manifiesta que existen tres clases de disposiciones morales que deben evitarse, a saber: el vicio, la incontinencia y la brutalidad. Para manifestar la definición de cada una, nos muestra sus contrarios, los cuales son: la virtud, la continencia y la sobre

abundancia de virtud. Mostrando con esto un rasgo de su metodología, al definir algo con otra cosa o al dar una definición de las cosas partiendo de lo que ella no es para llegar a lo que es.

En otras palabras, se puede ver cómo Aristóteles utiliza un método de análisis, partiendo de opiniones, descartándolas y dejando las que después de todo cuestionamiento permanezcan firmes y resulten provechosas para defender su teoría, tal como lo pretende al momento de defender la existencia de la incontinencia.

En el caso de la disposición inclinada al vicio, dice que en éste, tanto el principio como el fin, son malos, porque sabemos que es un modo de ser elegido y una vez elegido no se puede cambiar; tanto él como su contrario se relacionan con el placer y el dolor. De esta manera, hacemos lo malo con miras a evitar el dolor y nos alejamos de lo bueno a causa del placer<sup>25</sup>; sin embargo, la virtud, tendrá un principio y un fin bueno. En cuanto al incontinente, refiere que su principio y fin son los adecuados, no se deja llevar por las pasiones, sino que sus acciones son racionales y fracasa al momento de ejecutar la acción; a diferencia de su contrario, la continencia, que no sólo tendrá un principio y un fin bueno sino que éste no fracasará en el momento de llevar a cabo su acción.

Por último, de la brutalidad se dice que este modo de ser es muy difícil que se dé entre los hombres, a menos que se deba a una enfermedad, a causas naturales o

---

<sup>25</sup>Ibíd. II, 3, 1104b11-12.

hábitos morbosos o se dé entre bárbaros; a su vez, el contrario, la sobreabundancia de virtud, también será difícilmente encontrada entre los hombres, ya que sólo pueden ser propiedad de seres considerados divinos.

Después de expuestas estas disposiciones, es importante hacer referencia acerca de qué es la incontinencia y la continencia. El incontinente es aquel que sabiendo que las pasiones son malas actúa siguiéndolas y en contradicción con la razón, es decir, que el incontinente obra mal a causa de sus pasiones, aun a sabiendas de que está realizando una acción mala. Mientras que el continente es aquel que sabe que las pasiones son malas y se aleja de ellas por seguir lo que dicta la recta razón<sup>26</sup>.

Aristóteles sostiene que toda pasión va acompañada de placer y dolor y que el continente necesariamente deberá poseer resistencia al placer que va ligado a sus pasiones, para poder ejecutar buenas acciones. Sobre la continencia y la incontinencia, se han arrojado una serie de consideraciones que según Aristóteles son bastante problemáticas. Pues se cree, primero, que el incontinente actúa con conocimiento; segundo, que una persona puede ser a la vez continente e incontinente; tercero, que el hombre moderado es el continente y, por último, que el incontinente es el licencioso.

En este orden de ideas, llegamos a los diferentes argumentos expuestos por Aristóteles para rebatir la tesis socrática, los cuales van a ir encaminados a

---

<sup>26</sup>Ibíd. VII, 1145 b10.

intentar comprender cómo un hombre con recto juicio puede ser incontinente. Lo primero es que la tesis según la cual nadie actúa mal con conocimiento se encuentra claramente en contradicción con los hechos.

El primer argumento reside en afirmar que en el incontinente no sólo hay opinión sino conocimiento y nos muestra esto haciendo referencia a la idea de que se cree que el incontinente actúa contrariamente a la razón porque su convicción es débil, debido a que no distingue entre lo que es opinión y lo que es conocimiento, así como en las cosas que no tienen claras o la certeza, se le concedería de cierta manera indulgencia y esto nos llevaría a preguntarnos si es la prudencia la que resiste a la pasión y así nadie sostendría que es propio del hombre prudente el realizar malas acciones<sup>27</sup>, ya que es el hombre prudente quien posee recta razón.

En el segundo argumento, se afirma que el incontinente actúa con conocimiento y se presenta la analogía con el hombre embriagado, el cual sí posee conocimiento pero actúa sin ejecutarlo y sin escuchar a la recta razón; el incontinente obra mal aun cuando está en capacidad de realizar una deliberación correcta y no lo hace. Contrario al vicioso, el cual establece fines que puedan ser buenos, pero los medios no son los adecuados. Por tanto, sabemos que el incontinente posee fines buenos, utiliza los medios adecuados, tiene recta razón y no la escucha, lo cual determina que este realice malas acciones. A diferencia del incontinente, el

---

<sup>27</sup>Ibíd. VII, 2, 1146a1.

continente es quien posee determinación y resistencia, por lo cual se aleja de las pasiones. De ahí que una persona no pueda ser continente e incontinente a la vez.

También, se manifiesta que la moderación no puede ser lo mismo que la continencia, puesto que el hombre moderado no puede tener apetitos fuertes y viles, mientras que en el continente sí están presentes estos apetitos. En lo que se refiere al incontinente se puede decir que es licencioso, porque efectivamente se deja llevar por las pasiones; pero las persigue en un alto grado incurriendo en los excesos, razón por la cual el licencioso no se arrepiente al estar convencido de que debe perseguir los placeres.

Por último, hay que decir que tanto el continente como el incontinente se refieren a los mismos objetos, es decir a las pasiones que guardan relación con el placer y el dolor, porque cuando se hace referencia a los placeres también se hace énfasis a la blandura y a la resistencia. Además, Aristóteles hace una distinción entre los placeres diciendo que unos son necesarios y otros elegidos; entre los necesarios tenemos los placeres corporales y entre los elegidos tenemos el honor, la victoria y la ganancia. Con esto, el objetivo de Aristóteles es demostrar que, aunque los segundos son preferibles a los primeros, cuando se persiguen en exceso son perjudiciales, ya que no llegan a ser dominados por los deseos, los cuales son contrarios a la recta razón. Por consiguiente, la incontinencia es precipitación o

debilidad y se puede ver que algunos reflexionan, pero no mantienen su reflexión y otros no lo hacen permitiendo así que el deseo los arrastre<sup>28</sup>.

De tal manera, vemos que todo hombre prudente es virtuoso pero ningún incontinente es virtuoso, en tanto que un hombre incontinente no puede ser prudente porque aunque tenga conocimiento no obra correctamente, debido a que el hombre prudente se deja regir por la recta razón y actúa de acuerdo a ella, y ejerce correctamente sus acciones sin ocasionar daño alguno. A diferencia del hombre incontinente, que a diario se deja llevar por sus vicios y pasiones sin poder controlar sus defectos para obrar correctamente.

Ya concluidas todas las características que se deben tener en cuenta para alcanzar la felicidad propia de la prudencia, procederemos a mostrar la felicidad propia de la sabiduría.

## **2.6. La Sabiduría.**

Como anteriormente se ha mencionado, la sabiduría es un modo de ser racional, deductivo e inductivo, que da cuenta de los principios y de lo que se deriva de las demostraciones, que estudia a los objetos más estimados por naturaleza, que son eternos y necesarios, porque son generales y no relativos. A pesar de que la sabiduría posee una definición tan corta, ésta hace referencia a un ámbito mucho más elevado que el de la prudencia, porque se encarga de los objetos que son

---

<sup>28</sup>Ibíd. VII, 7, 1150 b 20.

más divinos para el hombre, además de ser la virtud por excelencia de la parte científica del alma.

Puesto que la sabiduría es el mayor de los bienes, en tanto que el poseer sabiduría y conocimiento son cosas deseables para los hombres, dado que: todos los hombres por naturaleza desean saber, como dice al inicio de la *Metafísica*. La sabiduría es un saber que se elige por sí mismo y por el afán de conocer, ha de ser considerada como la ciencia que se encarga del conocimiento de todas las cosas, pero no de cualquier cosa, sino de las más valiosas para el ser humano y de los objetos más honorables y del saber de lo supremamente cognoscible para nosotros. La sabiduría es, entre todas las ciencias, la que más se busca por ella misma, por el propio afán de saber, ella es superior a las demás ciencias; es la primera y, por tanto, la que puede ordenar a las demás.

Aristóteles, en el libro X de la *Ética a Nicómaco*, afirma que la virtud más perfecta que garantiza la felicidad es la sabiduría, acompañada de la actividad contemplativa, debido a que la vida contemplativa se basta a sí misma. Además, ésta posee unas características que aseguran la felicidad: es continua, porque el hombre tiene la capacidad de contemplar seguidamente que llevar a cabo cualquier otra actividad. Esta se ama por sí misma porque no necesita de nada más, es ociosa, tiene un fin específico y en sí mismo, pues no tiene ninguna acción práctica. A diferencia de la prudencia como modo de vida, que todas sus características recaen sobre la acción.

De igual manera, la actividad contemplativa se muestra superior en seriedad, es en sí misma, tiene su propio placer, es autosuficiente y está en concordancia con la sabiduría. Es decir, que Aristóteles considera que la vida contemplativa, la que nos conduce a la felicidad perfecta, es prácticamente autosuficiente, porque por sí misma hace deseable la vida y no necesita de nada más.

Sin embargo, el Estagirita declara que para este modo de vida es necesario contar con recursos y bienes exteriores. La cuestión es que el hombre sabio, virtuoso y feliz simplemente los utiliza como un medio que facilita la existencia material.

Estos bienes exteriores el hombre los utilizará de una forma moderada, ya que él sabrá hacer buen uso de ellos y son pocos los que necesita, así como lo es la alimentación, puesto que si el hombre padeciera hambre se enfermaría y su salud no sería buena, de manera que tampoco podría contemplar, pues su cuerpo no estará en buen estado.

Además, Aristóteles considera que la mejor parte del hombre es una actividad de acuerdo con la virtud, “ya sea, pues, el intelecto ya otra cosa lo que, por naturaleza, parece mandar y dirigir y poseer el conocimiento de los objetos nobles y divinos, siendo esto mismo divino o la parte más divina que hay en nosotros, su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta”<sup>29</sup>. Asimismo, Aristóteles considerará que la virtud más excelsa del hombre es la mejor parte de

---

<sup>29</sup>Ibíd. X,7, 1177a 15

él, es decir, que la actividad contemplativa, basada en la sabiduría y en el intelecto, vendría siendo el mejor modo de vida del hombre.

De igual manera, el Estagirita, en el *Protréptico*, afirma que: “Tener sabiduría y contemplar son, pues, la función propia del alma, y esta función es la cosa más deseable de todas para los hombres, al igual que lo es, pienso, para los ojos el ver, de lo que alguien elegiría ser capaz, aun cuando en virtud de ello no fuera a producirse ningún otro resultado aparte de la vista misma”<sup>30</sup>.

Además de eso, se puede notar como Cantú Quintanilla, en su texto *Contemplar Para Amar*, manifiesta que:

La vida contemplativa, se añade en el libro X, es la más feliz por ser la propia de los dioses. Y esto no puede llevar a una vida de otro tipo. Su felicidad, además, no puede construir, ni siquiera parcialmente, las acciones moralmente virtuosas, pues los dioses no tienen las condiciones que hacen a estas acciones tan posibles como apropiadas. De aquí que su felicidad, su máxima felicidad, sea solo la que le corresponde a la vida intelectual<sup>31</sup>.

Se puede afirmar que la felicidad que garantiza la sabiduría no es para todo tipo de hombres, sino para aquellos que sean capaces de captar las cosas más nobles y divinas que existen. Entonces, cabe preguntarse en qué radica este tipo de felicidad, si hace referencia a lo más bello y divino.

---

<sup>30</sup>CANDEL, Miguel. “*Estudio introductorio sobre el Protréptico de Aristóteles*”. En: Aristóteles. Vol. I. Madrid: Gredos. 2011. fragmento 70 pág. 37.

<sup>31</sup>Cantú Quintanilla, Francisco. *Contemplar para amar: Felicidad, sabiduría y contemplación en el pensamiento aristotélico*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004 pág. 56.

Sin embargo, no hay que dejar en duda que lo propio de los dioses es la felicidad. Luego ésta habrá de presentarse en él con máxima intensidad. Mientras tanto el hombre no puede darse nunca por satisfecho él mismo, sino que siempre ha de vivir en relación al otro y por eso necesita de los demás aunque sea de forma moderada, en cambio la felicidad de los dioses es autosuficiente, porque le basta la contemplación de sí para ser feliz, como ya se ha dicho.

Como se ha mencionado anteriormente, el acto propio del intelecto es la actividad más continua en nosotros, ya que “somos capaces de contemplar continuamente que de realizar cualquier otra actividad”<sup>32</sup>. Si de esta afirmación suponemos que la actividad del intelecto consiste únicamente en la contemplación de los primeros principios o, tal vez en la intelección del primer principio del que dependen todas las demás cosas, o al que Aristóteles llama primer motor inmóvil, como lo es dios y quien sólo puede contemplarse a sí mismo, dado que su pensamiento es pensamiento de pensamiento<sup>33</sup>. Sin embargo la contemplación que realiza el hombre radicarán especialmente en el acto del intelecto, el cual entiende las cosas cognoscibles para él.

## **2.7. El objeto de estudio de la sabiduría.**

En la *Metafísica*, Aristóteles señala que la sabiduría es la ciencia que se encarga de las causas primeras y de los principios; es sabiduría en sumo grado y ella

---

<sup>32</sup>ARISTÓTELES. Op. Cit. X, 7, 1177a 23.

<sup>33</sup>ARISTÓTELES. *Metafísica*. Op. Cit. XII, 9, 1074b33.

misma es su propio fin. Y quien la posee ha de considerarse que no es algo propio de él, pues esta versa sobre lo divino. En efecto, el ser sabio implica tener el conocimiento de captar las cosas más difíciles para el hombre, en tanto que es capaz de revelar el conocimiento de las causas primeras y los principios, pues es el sabio el que conoce con más certeza que cualquier otro.

Para Aristóteles, el contemplar radica en poder captar los objetos más divinos y cognoscibles para nosotros y que nos conectamos con ellos por medio del intelecto durante el acto contemplativo, puesto que a él pertenece la forma de vida más perfecta, la vida intelectual. Su acto consiste en el ejercicio del pensamiento, de la contemplación.

Es así que por medio de nuestra capacidad intelectual captamos los objetos más divinos. Esta actividad del intelecto es en sí misma una vida perfecta y eterna, en la medida en que se hace referencia a dios como un acto puro de pensamiento, al cual nos conectamos a través de la contemplación. Como lo muestra Aristóteles en la *Metafísica*, un dios que es pensamiento de pensamiento, que se mueve en tanto que es amado, es eterno porque no muere, sólo mueve, es inmóvil debido a que necesariamente no puede moverse, sino que es por él que las cosas son movidas y es acto, porque no está sujeto a los potenciales del movimiento, es forma pura puesto que no es materia.

Es este dios el que nos permite, a través del acto contemplativo, apreciar las cosas más bellas que sobrepasan el conocimiento humano, dado que todos los

hombres por naturaleza desean saber y la sabiduría es lo mejor que hay en los hombres para captar lo más divino. Debido a que el intelecto es la parte que nos permite conocer las cosas más divinas y es: “el entendimiento, en efecto, la capacidad de recibir lo inteligible, es decir, la entidad, pero cuando lo tiene está en acto, de modo que a éste pertenece con más razón aquello divino que el entendimiento parece tener, y la actividad contemplativa es lo más placentero y más perfecto”<sup>34</sup>. En otras palabras, la actividad del intelecto es vida y él se identifica con tal actividad, esta es en sí misma vida perfecta y eterna.

Cabe resaltar que, al referirnos a dios, hay que hacerlo como un ser en acto mas no en potencia; entiéndase por potencia una cualidad que está allí, pero que se encuentra en reposo, es decir, la posibilidad que tiene algo que todavía no es, pero que puede llegar a ser. Y por acto, se ha de entender la perfección o cumplimiento de las posibilidades que tienen las sustancias; en otras palabras, lo que ya es, y así se ha de entender el movimiento y el cambio de la potencia al acto, entonces, dios no es potencia porque es un acto puro, él es perfección.

El autor del texto en cuestión, al designar que la sabiduría es la virtud por antonomasia y que lo mejor que hay en nosotros es el nous, y a la vez, este nos conecta con los objetos más divinos que hay en nosotros, entendiendo por más divino dios, nos muestra que el tipo de felicidad que considera como más perfecta no es para todo tipo de hombres, sino para aquellos que tienen algo divino y que

---

<sup>34</sup>Ibíd. Libro XII, 7,1072b 22-24.

les permite mantener a sumo grado la contemplación; tal es el sabio, aquel que por medio de la sabiduría busca “el conocimiento de las primeras causas y principios, de las cosas divinas, toda vez que dios es causa y principio de todas las cosas”<sup>35</sup>.

Es menester, en este punto, traer a colación la definición de las cuatro causas que se manifiestan en la *Metafísica*, con el fin de mostrar cómo se da el principio de movimiento o cambio en las cosas, como se muestra en la siguiente cita;

Podemos encontrar cuatro causas de donde procede el principio de movimiento y el cambio. La causa material, es lo interno de lo que algo está hecho en lo cual se produce el cambio, la causa formal, es el modelo o condición que se actualiza con el cambio, la causa eficiente es el principio primero de donde se inicia el movimiento, para que se dé algo y por último, la causa final es con vista a lo cual algo es, en otras palabras, el fin del movimiento o cambio<sup>36</sup>.

Es evidente que Aristóteles consideraba que las cosas estaban en constante movimiento, pero precisamente para que haya un proceso de cambio se necesita de un primer motor que mueva las cosas, es así como el estagirita afirma que hay un primer motor inmóvil, dios; inmóvil en tanto que es capaz de mover sin él moverse (a la manera de causa final). En la medida en que él es acto porque no está en movimiento, porque él mueve lo deseable e inteligible sin ser movido. Con esto, queda al descubierto que dios es el principio y causas de todas las cosas.

---

<sup>35</sup>Ibíd. I, 2, 983a 5.

<sup>36</sup>Ibíd., 3, 983a 25.

Como anteriormente se ha dicho, el autor manifiesta que la sabiduría es la ciencia que se encargará de conocer los primeros principios y causas, en esa medida cabe preguntarse si es posible que la sophia garantice el camino seguro para alcanzar la felicidad, en tanto que ella es lo más deseable para todo hombre. Puesto que el modo de vida que la acompaña resulta ser una actividad que excluye algunos hombres por no poseer la capacidad para captar lo más divino. Además de que no podemos vivirla completamente, sino por escasos momentos, más precisamente cuando estamos en vigilia.

¿Qué pasaría cuando no se está contemplando, la felicidad cesaría junto con la actividad, cuando ya se termina el estado de vigilia?

Cuando Aristóteles hace énfasis en la conexión del hombre con el más divino, realiza un acercamiento a una felicidad que va más allá de lo que puede ser alcanzado por todos los hombres. Dado que incluye únicamente al sabio, como el único que puede alcanzar la felicidad, ya que este aspira a vivir como dios. En cambio, excluye al hombre prudente del deleite de la felicidad más perfecta, la de la divinidad y la que muchas personas quieren alcanzar, pero no pueden porque estos aspiran a vivir como el más recto de los hombres y no como dios, así la prudencia pasaría a ser una felicidad secundaria.

En efecto, el sabio no vivirá como hombre sino de conformidad con lo divino, ya que su facultad y actividad será superior a la del resto de mortales, incluidos los prudentes. El sabio experimenta la dicha divina durante los momentos en los que

contempla la realidad suprema. Algo que parece estar vedado para los prudentes y virtuosos políticos.

### **3. Una visión conciliadora entre sabiduría y prudencia.**

Finalmente, este capítulo tiene como objetivo realizar una conciliación entre las dos principales virtudes de la *Ética a Nicómaco*, la sabiduría y la prudencia. La razón de esa conciliación estriba en que ambas virtudes aparecen como dos vías distintas para alcanzar la felicidad. La tarea, entonces, será determinar si ambas virtudes, en lugar de excluirse, se complementan.

Aristóteles afirma que la felicidad se puede alcanzar por dos vías: por la vida práctica (prudencia) y por la vida contemplativa (sabiduría); y, a su vez, explica qué puede proporcionar cada una, como lo afirma a continuación: “ la sabiduría no indaga sobre aquellas cosas que pueden hacer feliz al hombre, sino sobre el conocimiento teórico; en cambio, la prudencia en relación con la vida práctica de nuestras acciones nos brinda una conexión con la felicidad, en tanto busca lo que es justo y bueno para el hombre”<sup>37</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, vemos que, para el estagirita, la prudencia no sólo garantiza la felicidad del hombre, sino la de la comunidad, tal como se manifiesta en la vida política, dado que el prudente no solo tiene que ser feliz, sino que debe garantizar la felicidad para toda la comunidad, y si el prudente realiza acciones

---

<sup>37</sup> ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Op. Cit. VI, 12, 1143b20.

virtuosas, así mismo la comunidad entera debe llevar a cabo acciones buenas para alcanzar la felicidad en la polis. Entonces, este modo de vida se cumpliría en comunidad, ya que para ser feliz se necesita de los demás. Así mismo el sabio para ser feliz también necesita de las demás personas<sup>38</sup>.

Del mismo modo, el político para ser feliz debe actuar con base en la prudencia y la recta razón; así que la vida política también puede garantizar la felicidad, puesto que en este tipo de vida permanece y se garantiza un bien común: la felicidad. Cabe aclarar, que el hecho de que la prudencia garantice la felicidad no sólo al individuo sino también a la comunidad, no quiere decir que sea superior a la sabiduría, pues como hemos dicho anteriormente, la razón teórica es algo divino y esto no es propio de los hombres, aunque deben vivir de acuerdo con lo mejor que hay en ellos y la felicidad suprema la poseen los seres divinos.

### **3.1. La prudencia una actividad práctica para alcanzar la felicidad.**

Como anteriormente se ha mencionado, la prudencia se manifiesta en la razón práctica, la cual garantiza la recta razón y por tanto el obrar correctamente en el hombre; de esta manera, se alcanza un camino seguro para lograr la felicidad, entendida esta como vivir y obrar bien.

---

<sup>38</sup> Cf. L. VII Y IX: sobre la amistad

Sin embargo, no se debe pasar por alto lo que Aristóteles afirma: “el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera”<sup>39</sup>.

Por lo tanto, la felicidad requiere de toda una vida pues no es suficiente poseer la virtud para alcanzarla, sino que lo fundamental es ponerla en práctica. La razón estriba en que unos pocos instantes no son suficientes para hacer feliz al hombre, dado que la felicidad se obtiene por la actividad constante de la virtud, como lo acaba de poner de relieve el pasaje citado.

Desde este punto de vista, se puede apreciar que el estagirita sostiene que la felicidad se alcanza a través de la vida práctica, al mostrar que el fin último del hombre no radica sólo en conocer las cosas y contemplarlas sino que es necesario ponerlas en práctica. En palabras de Aristóteles: “en las cosas prácticas el fin no radica en contemplar y conocer todas las cosas, sino más bien, en realizarlas. Entonces, con respecto a la virtud no basta con conocerla, sino poseerla y practicarla”<sup>40</sup>. Por consiguiente, si el hombre logra actuar de acuerdo con la virtud podrá llegar a ser verdaderamente bueno. Para la consecución de la felicidad es determinante el ejercicio constante de la virtud, lo cual pasa por la práctica reiterada de buenos hábitos y costumbres.

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* I, 7, 1098a15.

<sup>40</sup> *Ibíd.* X, 9, 1179a37- 1179b1

### **3.2. La política como modo de vida que garantiza la felicidad del hombre en comunidad.**

Después de expuestas las distintas posturas de las vías que garantizan la felicidad, se hace necesario mostrar el papel fundamental que desempeña la política en la vida del hombre y cómo se incluye en el fin último, la eudaimonía.

Es manifiesto señalar que, para el autor, tanto la ética como la política poseen un mismo fin (*eudaimonía*), el cual se caracteriza por ser perfecto y suficiente; la ética busca establecer ese fin desde un ámbito individual, mientras que la política lo hace desde el ámbito colectivo. Ambas buscan orientar las acciones al fin último. El cual es la consecuencia de la vida práctica y comunitaria. Así pues, la ética y la política dan las herramientas para el alcance de la felicidad en la polis, el lugar donde se pueden realizar las acciones humanas más nobles.

De acuerdo con Aristóteles, la ciudad es la mejor de todas las comunidades humanas, ya que ella no apunta simplemente al vivir, sino al vivir bien, o sea, al ser feliz. En efecto, tres son las razones que garantizan eso en la ciudad, a saber: la extensión territorial reducida, la autarquía y la autonomía. La primera hace posible que los ciudadanos se conozcan los unos a los otros, lo cual posibilita que trabajen mancomunadamente para el alcance del bien común. Mientras que la segunda y la tercera garantizan la independencia económica y política, respectivamente

En efecto, la política es la que regula qué ciencias son necesarias en las ciudades y cuáles ha de aprender cada uno y hasta qué extremo. Vemos que las disciplinas más estimadas le están subordinadas, como la estrategia, la economía, la retórica. Y puesto que la política se sirve de las demás ciencias y prescribe qué se debe hacer y qué se debe evitar, el fin de ella incluirá el fin de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre. Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para toda una ciudad. Por eso, Aristóteles califica a la política como una ciencia arquitectónica.

El estagirita considera que la felicidad, comprendida como vivir bien y obrar bien, es un propósito que le concierne a la política, pues ésta se preocupa por garantizar el bien del hombre y en general de todos los ciudadanos.

De igual manera, cabe resaltar que la política como forma de vida se encargará de instruir a los ciudadanos conforme a la virtud, lo que les permitirá a los hombres ser buenos y justos, en la medida en que adquieran y ejerciten acciones virtuosas que llevan a cabo por los buenos hábitos y la buena educación que han recibido. De esta forma, todos los ciudadanos podrán alcanzar el fin último de todo hombre, la felicidad. Es por eso que la correcta realización de las acciones virtuosas obtiene un buen resultado en la política, porque ésta instituye leyes igualitarias para todos los ciudadanos, que deben cumplir para poder regular el

comportamiento y las conductas de los hombres en la polis con la intención de alcanzar un bien común.

Con base en lo anterior, puede inferirse que el actuar virtuosamente es un requisito para alcanzar ese fin último al que tienden nuestras acciones, pero el principio de ese actuar virtuosamente es el vivir y obrar bien, como se ha dicho anteriormente. De ahí que la virtud esté en función de la felicidad, la cual debe entenderse como un hábito o disposición permanente a obrar bien, ya que no bastaría con obrar bien algunas veces para ser calificado como virtuoso, sino que sería necesario llegar a formar un hábito para realizar acciones virtuosas constantemente y de esta manera realizar bien las funciones propias de los hombre en una vida entera.

Por otra parte, Aristóteles, en *Política*, libro I, afirma que el hombre es por naturaleza un ser social, no sólo por su supervivencia, sino exclusivamente porque en la convivencia es que el hombre puede alcanzar el fin último de todos. Debido a que el hombre al relacionarse con los demás buscará un bien común y accesible para todos; por lo cual es necesario mantener buenas relaciones con los demás en la polis, ya que esto les permitirá verificar sus acciones buenas, justas y nobles que les garantizará alcanzar el fin último de las acciones humanas en la vida política.

Para Aristóteles, la educación moral en la vida política desempeña un papel importante al momento de formar hombres virtuosos, dado que este tipo de

educación transforma los hábitos y costumbres ciudadanas. El gobernante es quien debe esmerarse en formar a los ciudadanos buenos, justos y obedientes frente a las leyes. De esta manera, sienta las bases para la construcción de una vida comunitaria y política justa y pacífica. El requisito primordial para el alcance del bienestar colectivo e individual.

Ahora bien, qué es lo que permite a los hombres de la comunidad a que realicen acciones virtuosas, si han sido educados moralmente para que no actúen de forma incorrecta; estos también se rigen por la justicia como “un valor cívico, que da orden en la comunidad civil, una virtud que se encarga del discernimiento de lo justo para los ciudadanos”<sup>41</sup>. De ahí que el hombre justo logrará esclarecer adecuadamente sobre las buenas acciones y podrá convivir bien en comunidad, además de promover el orden. De esta manera se puede apreciar cómo la vida política y su actividad práctica le permite al hombre virtuoso mantener una relación con los demás de forma correcta, para llevar una excelente convivencia y poder alcanzar la felicidad.

Aristóteles sostiene que la polis es una comunidad que persigue el fin perfecto y suficiente; y su principal elemento constitutivo es la familia, en la medida en que es necesario que tanto el hombre como la mujer se unan en virtud de la procreación (hijos). Y toda familia, además de estar conformada por padres e hijos, también

---

<sup>41</sup>ARISTÓTELES. *Política*. Manuela García Valdés (Trad). Madrid: Gredos, 1999. I, 2, 1253a 16ss

debe poseer subordinados que poseen todas las actividades previstas por el jefe de la casa.

De acuerdo a lo mencionado, para Aristóteles “la primera comunidad formada de varias casas a causa de la necesidades no cotidianas es la aldea”<sup>42</sup>. Con base en esto, Aristóteles afirma que tanto la familia como la aldea superan esas necesidades básicas con miras a la supervivencia y buscan un mejoramiento de las condiciones de vida; su fin se transforma en algo más complejo, puesto que su fundamento se convierte en el vivir y obrar bien, así se forma la polis o comunidad perfecta.

En conclusión, Aristóteles concibe que la polis es el lugar apropiado para la vida buena y feliz, en la medida en que nadie puede ser feliz fuera de la ciudad, puesto que fuera de ella se podrán llevar muchos estilos de vida, pero ninguno es automáticamente humano (serían dioses, bestias o barbaros). Así pues, lo verdaderamente humano se constituye en la polis. Allí es donde los hombres adquieren y desarrollan el logos. Este último es el que les permite deliberar políticamente con los demás, para ver cómo es posible vivir mejor. Sin lugar a dudas, esto pone de relieve que la vida práctica (la vida en comunidad política) es la que otorga la felicidad, pues no basta simplemente con tener el conocimiento de las cosas, sino que lo determinante es ponerlas en práctica.

---

<sup>42</sup> Ibíd. I, 1, 1252a1.

Seguidamente, es importante aludir que la polis debe estar regida por un legislador que debe ser un hombre prudente; los legisladores deben fomentar e iniciar la práctica de la virtud para que los ciudadanos logren alcanzar la felicidad. Además, los legisladores basados en la vida práctica y la experiencia, imponen las leyes que les permiten a los hombres ser mejores ciudadanos, ya que el resultado de sus acciones es producto de la gestión política de esos mandatarios. La razón estriba en que sus gobernados están bajo su tutela. Por ende, los candidatos a ser políticos y legisladores necesitan de la experiencia<sup>43</sup>, dado que estos hombres con experiencia son personas capaces de teorizar y juzgar las leyes que pueden ser aplicadas a la ciudad, y de esta manera serán competentes para legislar, a diferencia de aquellos que están carentes de hábitos y experiencia pues no pueden aplicar o realizar un buen juicio. Aristóteles manifiesta que el más apto para el legislar será aquel que tenga la experiencia en las acciones de la vida, ya que a través de la experiencia se pueden aplicar los conocimientos particulares. De los asuntos particulares, indudablemente, será un buen juez debido a su experiencia.

### **3.3. La sabiduría como virtud que garantiza la felicidad perfecta.**

---

<sup>43</sup> ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Op. Cit. X, 9, 1181a12.

Por otra parte, Aristóteles en el libro VI afirma que la sabiduría es la virtud que garantiza la felicidad frente a la prudencia y, para hacer más clara esta idea, parte de la analogía de la medicina y la salud. De tal manera que así como la medicina se hace con vista a la salud, de la misma manera la prudencia ejecuta su acción con miras a la sabiduría<sup>44</sup>. Como lo dice Aristóteles, la prudencia no es soberana de la sabiduría ni de la parte mejor, como tampoco la medicina lo es de la salud, no se sirve de ella, sino que ve cómo producirla.

De lo anterior cabe preguntarse: ¿de qué forma la prudencia y la sabiduría pueden garantizar la felicidad? Este interrogante lo responde Aristóteles explicando que la razón teórica es superior a la razón práctica, en la medida en que la razón teórica es causa final de la razón práctica. En primer momento, cuando afirma que la sabiduría es la “ciencia capital de los objetos más honorables”<sup>45</sup>, ya que esta se presenta como la virtud que se encarga de los objetos más elevados y lo mejor por naturaleza.

Además, se puede percibir la supremacía de la razón teórica con respecto a la razón práctica en *Ética a Nicómaco* VI, cuando Aristóteles manifiesta que la prudencia no es soberana de la sabiduría, dado que la prudencia da órdenes con miras a alcanzar la sabiduría, mas no a ella. Por lo tanto, la medicina se esfuerza para que se dé la salud, de la misma forma, la prudencia opera para que se alcance la sabiduría.

---

<sup>44</sup>Ibíd. VI, 12, 1144a5.

<sup>45</sup> Ibíd., VI, 7, 1141a 20.

Siguiendo como hilo conductor la subordinación de la razón teórica a la razón práctica y partiendo de la analogía de la medicina y la salud, Aristóteles, en *Ética Eudemia* VIII, manifiesta que el hombre naturalmente se compone de una parte que manda y otra que obedece, y cada una debe vivir según su principio rector, el cual es doble; pues la medicina y la salud son principios de una manera diferente: la primera está en función de la segunda, es decir, la medicina es causa eficiente y la salud causa final. Así sucede lo mismo con la razón práctica que se desenvuelve en el campo de la acción, para que así la razón teórica pueda encargarse de los objetos más estimados. Por consiguiente, se puede afirmar que la razón teórica es la que gobierna el intelecto y que la razón práctica es importante, pues sienta las condiciones para la actividad de la sabiduría y de la vida teórica.

Entonces, si la razón teórica es superior a la razón práctica y la primera es causa final de la segunda, ambas son necesarias en la medida en que la causa final no es la única que se debe tener en cuenta, sino también la causa eficiente como aquella que produce el cambio, de lo contrario no se llegaría a la causa final. Entonces, la razón teórica sería la causa final y la razón práctica, la causa eficiente de donde proviene el movimiento para que se produzca algo<sup>46</sup>. De lo contrario ¿Qué motivaría a algo alcanzar la felicidad sino es la razón práctica? De esta manera, se puede ver que existe una relación de complementariedad entre la

---

<sup>46</sup>Referente a las causas ver *Metafísica*. L, I 3,983a 25.

vida contemplativa (sabiduría) y la vida práctica (prudencia) para alcanzar la felicidad, ya que ambas son necesarias para que se logre la *eudaimonía*.

Además, cabe recordar que la actividad contemplativa, por más independiente y autosuficiente que sea, no se puede llevar a cabo sin el auxilio de bienes exteriores. Asimismo, el ser humano no siempre está contemplando, sino que debe realizar otras actividades que involucran a los demás.

Todo lo expuesto a lo largo de la monografía, permite colegir que ambos tipos de vida y, por supuesto, las virtudes que la determinan son imprescindibles para alcanzar la felicidad, pues, si bien es cierto que la sabiduría pone al ser humano en contacto con lo divino y lo mejor, la prudencia hace que actúe de la manera correcta con los demás, pues el buen ser humano vive en comunidad. En esto, la prudencia y la política proporcionan las bases para una convivencia justa y pacífica; y esto, indudablemente, es lo que facilita las condiciones para que un puñado selecto de hombres experimenten la dicha suprema, que, al final, es sobrehumana.

De esta manera, se disipa la controversia de cuál de las dos virtudes por excelencia es la que garantiza la felicidad, ya que en principio Aristóteles nos dijo que era la prudencia y, después, nos dice que la sabiduría es superior a la prudencia. Sin embargo, después de vista la analogía de la medicina y la salud, se evidencia una conciliación entre prudencia y sabiduría, y se deja atrás la presunta antinomia entre ambos postulados éticos aristotélicos.

De lo anterior, se puede sostener que tanto la razón práctica como la razón teórica desempeñan un papel muy importante, una como la causa eficiente y la otra como la causa final. Del mismo modo, se puede concluir que la vida contemplativa y la vida práctica pueden considerarse como primordiales para alcanzar la felicidad, en la medida en que cuando ambas partes intervienen en la búsqueda de la felicidad, la razón práctica permite que el hombre se desarrolle en tanto hombre en el campo social, mediante las acciones virtuosas y desarrolle lo más excelente que hay en él por medio del uso de la razón teórica. En efecto ésta le permite contemplar la divinidad a través del intelecto. Por lo tanto, la felicidad se compone no sólo de sabiduría y contemplación, sino también de razón práctica, actividad política y, sobre todo, de virtud ética acompañada de prudencia y recta razón.

Entonces cabe preguntar ¿cuál es la virtud más perfecta a la que alude Aristóteles cuando da una definición de felicidad?

En la *Ética Eudemia*, podemos ver también que la sabiduría y la prudencia son virtudes imprescindibles para garantizar la *eudaimonía*. Para explicar esto, traemos a colación un pasaje de dicha obra, en el cual Aristóteles señala que aquella persona que logra practicar todas las virtudes, manifiesta una excelencia que llamaremos nobleza. Ésta juega un papel muy importante, en la medida en que el hombre virtuoso actúa porque sus acciones son buenas y se le presentan como bellas a causa de sí mismas y aquel “que produce la contemplación de la divinidad es la mejor y más bella norma pero a un término medio entre los dos

extremos uno por exceso y otro por defecto”<sup>47</sup>, puesto que “la nobleza es la virtud perfecta”<sup>48</sup> y el noble es el que conoce lo bello y lo bueno.

La respuesta al interrogante de saber cuál es la virtud más perfecta a la que se refiere Aristóteles en la definición de *eudaimonía* desaparece y, con ella, la antinomia entre la sabiduría y la prudencia, entre la razón teórica y la razón práctica. La causa radica en que Aristóteles afirma que la nobleza es la virtud más perfecta, porque ella contiene todas las virtudes. Como lo afirma Aristóteles: sobre cada virtud en particular hemos hablado antes y las definimos individualmente y también las hemos puntualizado explícitamente y la excelencia que resulta de ellas la llamamos nobleza<sup>49</sup>.

De la misma manera, el estagirita afirma que la nobleza es la virtud más perfecta, porque ella contiene todas las virtudes. Y el hombre que merezca de verdad esta denominación debe necesariamente poseer las virtudes particulares, pues tampoco puede ser de ningún otro modo; nadie, en efecto, está sano de todo el cuerpo si no lo está en alguna de sus partes, antes bien, es necesario que todas las partes, o la mayoría, o las más importantes estén en el mismo estado que el total<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup>ARISTÓTELES. *Ética Eudemia*. Madrid: Gredos. 2002. VIII, 3, 1249b 17.

<sup>48</sup>Ibíd. VIII, 3, 1249a 17.

<sup>49</sup>Ibíd. VIII, 3, 1248b 7.

<sup>50</sup>Ibíd. VIII, 3, 1248b 12ss

Señalamos entonces que la nobleza conforma todas las virtudes y ella se muestra como una virtud total que nos guía para alcanzar la felicidad. Con esto, queda manifiesto que esta postura conciliadora rescata la importancia tanto de la vida contemplativa (sabiduría) como de la vida política (prudencia) en la búsqueda de la *eudaimonía*.

## **CONCLUSIÓN**

Después de haber expuesto la interpretación aristotélica de la felicidad y de haber dejado claro todos aquellos conceptos que revelan la forma de cómo alcanzar la

*eudaimonía*, pasaré a concluir esta monografía, al poner de relieve, de una forma más explícita, la propuesta desarrollada en esta investigación.

La metodología que el Estagirita utiliza para lograr la virtud más perfecta es la que ha permitido que este tratado sea interpretado de varias formas. Como se ha visto, la prudencia y la vida práctica son ensalzadas como las vías más seguras para llegar a la *eudaimonía*; sin embargo, en varios pasajes de los libros VI y X de la *Ética a Nicómaco*, se asegura que la sabiduría y la vida teórica son las que otorgan la felicidad suprema, la cual es de naturaleza divina. En términos esenciales, éste es el meollo del problema.

Ahora bien, si el intelecto es lo más divino con respecto a la vida humana, entonces, la vida conforme a la virtud del intelecto será la más feliz<sup>51</sup>. Esto nos lleva a comprender que el hombre sólo será feliz cuando esté contemplando, en esos momentos que se encuentra en vigilia.

Por eso, considero que la felicidad que en los últimos libros promueve el autor es excluyente, pues no garantiza la felicidad para todos, sino para un grupo selecto, para un puñado de sabios que dedican la mayor parte de su tiempo libre a discurrir sobre lo mejor que hay en el cosmos. El problema es que sólo unos pocos son los que acceden a esa dicha, con lo cual queda entredicho la aspiración de la ética y la política aristotélica a la consecución del bien común, el de todos los habitantes de la polis.

---

<sup>51</sup>ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Op. Cit. X, 7, 1177b 27.

Mientras que la felicidad por medio de la virtud práctica es más accesible de conseguir para los hombres, dado que las acciones virtuosas deben ser por sí mismas placenteras, estas se eligen por sí mismas y están guiadas por la recta razón, además de garantizar la felicidad de la polis. Esta se considera una felicidad más accesible para todos y no limitada, como la que expone el Estagirita en el libro X, puesto que la *eudaimonía* no radica sólo en conocer las cosas y contemplarlas, sino que hay que tenerlas y contemplarlas, porque el tener conocimiento de las cosas no es suficiente para hacer al hombre bueno, debido a que el razonamiento y la enseñanza no poseen la fuerza para transformar la vida de una persona para ser verdaderamente buenos, sino que su alma primero debe estar cultivada por los buenos hábitos. Por lo tanto, cuando el hombre llegue a actuar de acuerdo con la virtud podrá ser realmente bueno y, así, alcanzar la felicidad.

Sin embargo, en el esclarecimiento de la vida contemplativa, se ponen de manifiesto las consideraciones sobre la felicidad expuestas en el Libro I, las cuales tienen un carácter primordial para alcanzar la felicidad. Pues es el único indicio premeditado de la posterior identificación de la felicidad con esta forma de vida que puede hallarse, en donde Aristóteles asegura que el hombre feliz hará y contemplará las cosas que son conforme a la virtud, de modo que según esta definición, de una manera tentativa, la felicidad compartiría tanto la acción como la contemplación.

Para finalizar, cabe resaltar que Aristóteles en la *Ética Eudemia* afirma cuál es la mejor virtud de todas, expone que la nobleza es la virtud más perfecta, ya que esta comprende todas las virtudes. Así pues, para alcanzar el fin último de todos

los hombres, la felicidad, sin lugar a dudas, se debe estar dotado de prudencia y de sabiduría. Para lograr ser felices, se necesita poseer un término medio, es decir, realizar acciones virtuosas, hacer un buen uso de las virtudes éticas, ser prudentes, sabios y lo más importante, ser nobles y contemplar.

Por último, resalto que la ética aristotélica se puede considerar básicamente una obra que remite al estudio de la política y teología, pues afirma que el fin último es la *eudaimonía* y esta puede lograrse por medio de la prudencia y sabiduría. Y remite además al estudio de la vida política, porque comprende lo relacionado con el comportamiento del hombre, ya que este vive en comunidad y debe guiarse por las leyes que el gobernante considera son las mejores para vivir bien y obrar bien en la polis. Además de eso, porque el hombre ejecuta acciones que son objeto de estudio de la política en la medida en que el hombre vive en comunidad y las acciones virtuosas han de considerarse morales en tanto son elegidas por sí mismas. Sin embargo, en su carácter de fines dependen de lo concebido y compartido por la comunidad. Sus buenas acciones en la polis garantizan el buen comportamiento que se debe tener y el cumplimiento de las leyes que se debe tener para que el gobernante pueda garantizar la felicidad en la polis.

En suma, la felicidad aristotélica consiste no sólo en la búsqueda de un fin, sino en la del mejor fin; por la razón de que en ella se evidencia la función propia del hombre, la cual se perfecciona para alcanzar ese bien. Para alcanzar ese bien último es necesaria la prudencia por dos razones: porque por medio de la virtud

ética hace racionales y buenas nuestras acciones y porque le allana el camino a la sabiduría para que se presente la contemplación.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Julio Pallí Bonet. (Trad). Madrid: Gredos, 1985.

- ARISTÓTELES. *Ética Eudemia*. Lledó E.I. y Julio Pallí Bonet. (Trad). Madrid: Gredos, 2002.
- ARISTÓTELES. *Metafísica*. Tomás Calvo Martínez (Trad). Madrid: Gredos, 1994.
- ARISTÓTELES. *Política*. Manuela García Valdés (Trad). Madrid: Gredos, 1999.
- AUBENQUE, Pierre. *La prudencia en Aristóteles*. Barcelona: Crítica.1998.
- CANTÚ Quintanilla, Francisco. *Contemplar para amar: Felicidad, sabiduría y contemplación en el pensamiento aristotélico*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004.
- GUARIGLIA, Osvaldo. *La Ética en Aristóteles o moral de la virtud*. Barcelona: Eudeba.1997.